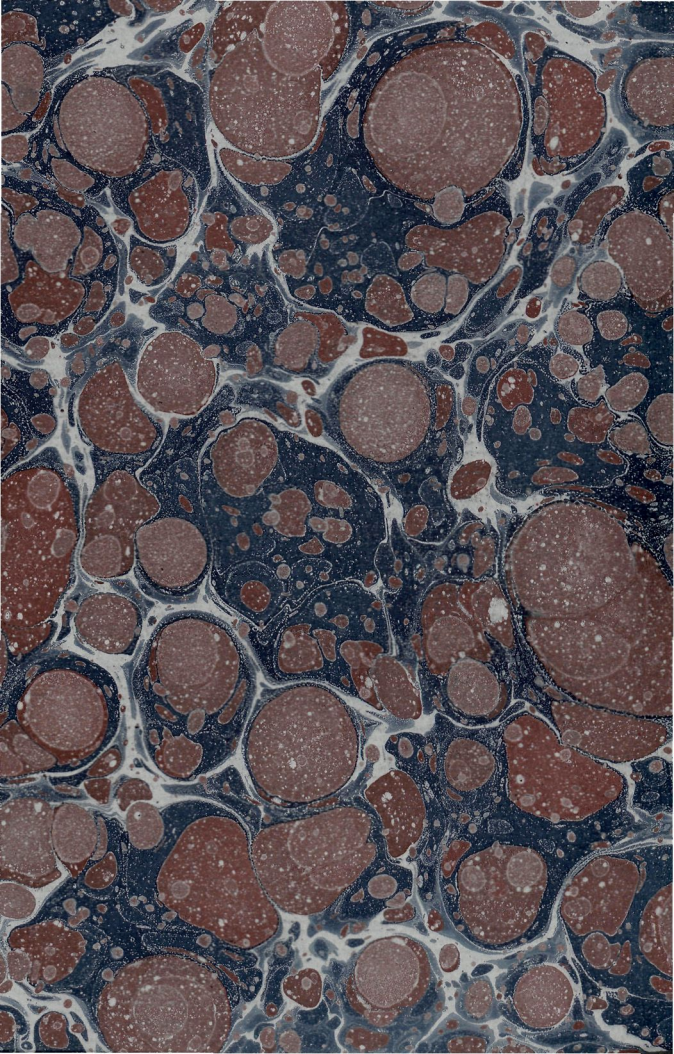


A-Caj.194/5

Larra
No más mostrador
1831



Bowling

Score

A-Cap. 194/5

NO MAS MOSTRADOR,

COMEDIA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS.

*Representada por primera vez en el
Teatro de la Cruz el dia 29 de Abril
del año de 1831.*

SU AUTOR

DON MARIANO JOSÉ DE LARRA.

MADRID.

IMPRESA DE REPULLÉS.

Mayo de 1831.

R. 138098

NO MAS MORTALIDAD

COMEDIA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS

Representada por primera vez en el Teatro de la Cruz el día 20 de Mayo de 1851

*Hic vivimus ambitiosa
Paupertate.* JUV. SAT. V.
Pobres y vanos : este
es nuestro carácter.

EL AUTOR

COM DE ARRIBA LOS DE ARRIBA



MADRID

IMPRESA DE REPUBLICA

Mayo de 1851

PERSONAS.

ACTORES.

Don Deogracias , co- merciante.	}	<i>Sr. José Galindo.</i>
Doña Bibiana, su mu- ger.		
Julia , su hija.	}	<i>Sra. Dolores Pinto.</i>
Bernardo, su amante.		
El Conde del Verde } Sauco.	}	<i>Sra. Catalina Bravo.</i>
Simon , su ayuda de } cámara.		
Sr. Borderó, sastre. .	}	<i>Sr. Pedro Montaña.</i>
Francisco , criado. .		
Pascasio , jardinero. .	}	<i>Sr. Pedro Gonzalez</i> <i>Mate.</i>
Un Jockey del Conde.		
	}	<i>Sr. Ignacio Silvestri.</i>
	}	<i>Sr. Santos Diez.</i>
	}	<i>Sr. Emilio Alverá.</i>
	}	<i>Sr. Guillermo Fernan-</i> <i>dez.</i>
	}	<i>Sr. Mariano García.</i>

La escena es en Madrid en casa de Don Deogracias.

Don Deogracias, co-
 mercedante.
 Doña Bibiana, su mu-
 ger.
 Juan, su hijo.
 Pedro, su amante.
 El teatro representa la trastienda de un grande almacén; en el fondo habrá una puerta que conduce al almacén; á la izquierda una puerta que da salida á la calle, y otra que figura dar á un jardín; á la derecha dos puertas, una que conduce á las habitaciones interiores, y la otra al cuarto de D. Deogracias. Muebles de moda.

La escena es en Madrid en casa de Don Deogracias.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DON DEOGRACIAS y DOÑA BIBIANA.

DON DEOGRACIAS.

Pero, muger, ¿ es posible que hayas perdido el juicio hasta el punto de querer hacer la señora? Tú, hija de una honrada corchetera, que en toda su vida no supo salir de los portales de Santa Cruz con su puesto de botones de hueso y abanicos de novia... Tu abuelo un pobre cordonero de la calle de las Urosas, que, gracias á tu boda conmigo, concluyó sus dias en una cama de tres colchones con colcha de cotonía...

DOÑA BIBIANA.

¿ Y qué tenemos con esa relacion tan larga de mi padre, y de mi abuelo, y de mí... Vaya, que es gracioso. Sí señor, quiero dejar el comercio; sabe Dios lo que la suerte me reserva todavia: verdad es que mi madre vendia botones; pero por eso mismo no los quiero vender yo... sobre todo, si yo conozco mi genio... y, vamos á ver, dime: ¿ qué era la marquesa del Encantillo, que anda desempe-
landó? A ver si su abuelo no era un pobre valenciano, que vino vendiendo estera, y se ponía por mas señas en un portal de la calle de las Recogidas, hecho un pordiosero, que era lo que habia que ver. En fin, fuera cuestiones,

Deogracias; te lo he dicho, no quiero mas comercio. Llevo ya veinte y cuatro años de medir sedas, y de estirar la cotanza para escatimar un dedo de tela á los parroquianos, y de poner la cortina á la puerta para que no se vean las macas de las piezas... qué sé yo... maldito mostrador; basta, basta, no mas mostrador.

DON DEOGRACIAS.

Pero, muger, ven acá. ¿No es el comercio, que tanto maldices, el mismo que nos ha puesto en estado de hacer los señores, y de gastar; y de?...

DOÑA BIBIANA.

Tanto mas motivo para dejarlo, y para descansar y disfrutar lo que hemos ganado. Cada vez que me acuerdo del baile de la otra noche, adonde fui con nuestra hija Julia, y de cómo tiene puesta la casa doña Amelia... vaya... Deogracias, desengáñate, mientras yo no tenga mi magnífica casa, y esté en un soberbio taburete recibiendo la gente del gran tono, y dando disposiciones para las arañas, y los quinqués, y la mesa de juego, y las alfombras, y el ambigú, y no entren mis lacayos abriendo la mampara, y anunciando: "el conde tal... el vizconde cual..." y mientras no tenga palco en la ópera, y un jockey que me acompañe al Prado por las mañanas en invierno, con mi schal en el brazo, y mi sombrilla en la mano... desengáñate, me verás aburrida morirme de tedio...

DON DEOGRACIAS.

Valiente papel haré yo en tu magnífico sa-

lon , allí revuelto con aquellos condes y marqueses.... yo que nunca he salido , como quien dice , de los portales de Guadalajara. Vamos , créeme , Bibiana....

DOÑA BIBIANA.

¡ Bibiana ! ¡ Dios mio ! ¡ qué marido tan ordinario ! ¡ no te he dicho ya cien mil veces que no quiero que me vuelvas á llamar Bibiana ? ¡ dónde has visto tú una muger del gran tono que se llame Bibiana ? Concha me llamo , y me quiero llamar ; y mi señora doña Concha será hasta que me muera , y me lo llamarán , sí señor , que para eso tengo dinero , y " ¡ cómo está usted , Conchita ? " ¡ Conchita , qué mona es usted !

DON DEOGRACIAS.

Mira , muger. Bibiana Cartucho eras cuando me enamoré de tí , por mi mala estrella : con Bibiana Cartucho me casé , que ojalá fuera mentira , para purgar sin duda mis pecados en este mundo ; y para mí Bibiana Cartucho has sido , eres y serás hasta que me muera ; y si te mueres tú antes , en tu lápida he de poner : " aquí yace Bibiana Cartucho , " y nada mas.

DOÑA BIBIANA.

Ay , Dios mio , ¡ qué vergüenza ! ¡ hasta después de mi muerte ! pues bien , rencoroso , enhorabuena , quédate en tus portales de Guadalajara , hecho un criado de todo el que te venga á pedir una cuarta de bayeta... haz lo que quieras , ya que eres un pobre hombre , y no quieres brillar y darte tono : así como así , no son los maridos en lo que mas reparan las gentes ; pero tienes hijos , y no me parece que

será cosa de sacrificarlos á tu capricho : creo que no harás ánimo de que sean tambien hor-
teras.

DON DEOGRACIAS.

Sí por cierto. Teodoro, que va á cumplir ca-
torce años, saldrá de la Escuela Pia en cuanto
tenga mas formada su letra, y sepa decir al-
guna cosa en latin, no para ver de ponerle los
cordones, como tú crees, sino para reempla-
zarme en el almacen. No ceñirá espada; pe-
ro sin eso podrá ser un buen español : no ten-
drá, á imitacion mia, mas insignia que la va-
ra de medir; pero ¿quién duda que podrá ser-
vir con ella á Dios y al Rey tan bien como
cualquier otro? Ademas de que no le faltan al
Rey jóvenes nobles y bien dispuestos, que han
nacido para defenderle, y que saben sostener
el brillo de su casaca, el honor de sus antepa-
sados y los derechos de su Soberano.

DOÑA BIBIANA.

¿Es posible? bien ; pero en cuanto á mi hi-
ja Julia... ya está en edad de poderse casar...
una jóven de su mérito , que la he criado yo
misma , que canta , que baila , que toca... Es
verdad que no sabe fregar , ni barrer , ni coser
ninguna cosa ; pero para ser elegante tampo-
co lo necesita.

DON DEOGRACIAS.

Sí , Julia se casará ; ya hace tiempo que
tengo tratada su boda ; y si no lo sabes ya , tú
tienes la culpa. Tus eternos deseos de casarla
con un personage me han obligado á ocultár-
telo ; pienso casarla con Bernardo , el hijo de

mi amigo Benedicto, comerciante de tapices de Barcelona.

DOÑA BIBIANA.

- ¡Yo! ¿suegra de un tapicero?

DON DEOGRACIAS.

De un tapicero; ¿y por qué no? Cuánto mejor es un tapicero, que puede contar con cien mil reales de renta al año y probidad, que un elegante jugador, un marqués plagado de trampas, un militar sin juicio, un abogado sin clientela, un médico sin enfermos....

DOÑA BIBIANA.

Bien... pero, ¿y si tu hija experimentase una aversion particular hácia esa boda?

DON DEOGRACIAS.

Aversion, no es posible; ni aun le conoce; yo mismo, si le veo en la calle, no puedo decir "este es;" ya se ve, como que no le he visto nunca. Su padre me escribió el proyecto de casar á nuestros hijos; y yo, que no creo poder encontrar partido alguno mas ventajoso, he aceptado. Por lo que hace á Julia, yo creo que ni piensa en eso: tú la vuelves loca.

DOÑA BIBIANA.

Corriente; pues me remito á ella; ella puede decidir entre los dos.

DON DEOGRACIAS.

Enhorabuena; yo sé que la chica es otra cosa.

DOÑA BIBIANA.

¡Julia! ¡Julia!

DON DEOGRACIAS.

Ella nos dirá su gusto; pero en la inteligencia que si quiere, la boda se hará al momento.

DOÑA BIBIANA.
¡Tal precipitación! ¡Julia!

DON DEOGRACIAS.

¡Sí señor; esta es una buena ocasión de colocarla; y sabe Dios, si la dejamos escapar, cómo nos veremos luego para encontrar otra igual.

ESCENA II.

DOÑA BIBIANA, DON DEOGRACIAS, JULIA.

JULIA.

Mamá, ¿me llamaba usted?

DON DEOGRACIAS.

Ven aquí, hija mía. Vas á responder con toda libertad, sin ceñirte á nuestro gusto... á declararnos francamente el tuyo.

DOÑA BIBIANA.

Se trata de un asunto muy sério para tí; tu padre quiere casarte.

JULIA.

¡Casarme! ¡Dios mío! ahora... (1).

DOÑA BIBIANA.

Levanta la cabeza; mírame; sin cortedad, ¿quieres casarte? (2) la verdad.

JULIA.

Mamá... casarme... ahora soy tan jóven...

DON DEOGRACIAS.

Eres jóven; pero, hija...

(1) *Aparte.*

(2) *Le hace señas con la cabeza que diga que no.*

DOÑA BIBIANA.

Eso no es lo pactado; ya ves que yò no la obligo á responder; así déjala tú tambien en plena libertad. Vaya, hija mia, dí, ¿y si tratasen de casarte con un rico tapicero de Barcelona, de mas de cien mil reales de renta?..

JULIA.

¡Ah! no tiene trazas mi querido de tapicero (1).

DOÑA BIBIANA.

Vaya, responde (2).

JULIA.

Mamá, si usted se empeñase... quién sabe... me resignaria obediente...

DON DEOGRACIAS.

No señor, la verdad; nada de resignacion, ni de obediencia, ni de calabaza... sí, ó no.

JULIA.

Papá... en verdad, no me siento inclinada...

DON DEOGRACIAS.

¿No?

DOÑA BIBIANA.

Cómo, hija, ¿no te gustaria estar todo el dia en un hermoso almacén de tapices midiendo, y cobrando, y?...

JULIA.

No, mamá.

DOÑA BIBIANA.

Ya lo oyes tú mismo; ahora ella sola habla.

DON DEOGRACIAS.

Estoy confundido.

(1) *Aparte.*

(2) *Vuelve á hacerla señas.*

DOÑA BIBIANA.

Y en caso de casarte ; querrias mejor un elegante que no tuviera nada que hacer en todo el dia , que fuese noble , y no ganase la comida , que llevase todos los dias á su muger á Vista-Alegre y á la ópera, que te pasease por el Prado en tilbury ó en landó , que te regalase sortijas , schales , gorros , plumas , pieles y cadenas.... en fin, que no mirase nunca la cuenta de la modista , que te dejase el maestro de piano , y dar conciertos , como , por ejemplo , el conde del Verde Sauco , que se fue á París , y de que tanto nos han hablado ; dí , querrias.... (1).

JULIA.

Sí , mamá.

DON DEOGRACIAS.

Sí , mamá (2) ; pues usted , señorita , tomará el marido....

DOÑA BIBIANA.

Vuelves á infringir nuestros tratados... á pesar de lo convenido te alteras...

DON DEOGRACIAS.

No , muger , no me altero... pero á lo menos que oiga el que yo la propongo , que le conozca y le trate , y despues... mira , Bernardo á la hora esta debe haber llegado ya de Barcelona ; habrá consagrado los primeros instantes á sus parientes ; pero de un momento á otro le tendremos aqui , y es preciso recibirle como

(1) *La hace seña.*(2) *Remedándola.*

¿a quien viene á ser mi yerno : le conoceréis,
y despues....

DOÑA BIBIANA.

Bastante conocido le tenemos ya por tanto como nos has dicho de él; y es bien doloroso haber de dar mi hija á un hombre de su laya; para eso la tomé yo el maestro de baile, y de dibujo, y de francés, y de italiano; para eso la he estado yo pagando cuatro años seguidos el maestro de piano; hija mia de mis entrañas, ¿de qué te sirve haber trabajado tanto, tantos afanes, cuando nunca podías dar con la escala, para aprender el duo del Crociato, y el de la Semíramis, y el ária de la Donna, y todito el papel de la Césari en el Osmir... todo, todo va á perecer en la humillacion del mostrador.

DON DEOGRACIAS.

La humillacion del mostrador. ¡Bibiana! ¡Bibiana!

DOÑA BIBIANA.

Vuelta con Bibiana. ¡Dios mio! ¡qué vergüenza! si lo oyen...

DON DEOGRACIAS.

Pero, en el almacen hay gente; vamos, á despachar, que aquel muchacho es tan torpe.... y tal vez será el sastre Borderó, que tiene que venir por una pieza de *muaré*, y el terciopelo *gris perle*.

DOÑA BIBIANA.

... Sí iré.... pero atiende á lo que te digo; tú podrás casar á tu hija con Bernardo, podrás sacrificarla; pero en cuanto á mí te equivocas. Hoy es el último dia que despacho en el almacen: mañana se cerrará, ó tomarás el par-

tido que gustes : no quiero , no quiero más mostrador. Vamos , hija.

ESCENA III.

DON DEOGRACIAS.

¡Id benditas de Dios! ¿Hay cosa mas árdua para un marido que hacer entender la razon á su muger? ¿Y que me casára yo? Y ¿qué remedio, si el tal desatino no hace mas que la bagatela de veinte y cuatro años que le hice? todos los dias es lo mismo... y no hay mas, que se desbaratará mi proyecto de boda como cuantos he hecho desde aquella fecha; pero ¡ola! ¿quién viene?

ESCENA IV.

DON DEOGRACIAS , **BERNARDO** *que entrá por la puerta de la izquierda vestido sencillamente.*

BERNARDO.

¿Tengo el gusto de hablar á don Deogracias de la Plantilla?

DON DEOGRACIAS.

Servidor de usted ; ¿qué tiene usted que mandarme?

BERNARDO.

Ya creo que estará usted informado de mi llegada; vengo de Barcelona , y debe usted de haber recibido carta de mi padre anunciándole...

DON DEOGRACIAS.

¡Calle! no diga usted mas ; ¿pues no he de haber recibido? ya hace dos correos. ¡Bernardo! déme usted los brazos, amigo, aunque no

tengo el gusto de conocerle; sin embargo, la memoria de su padre me es muy grata; y al fin el objeto de su viaje me autoriza á darle esta demostracion de mi cariño.

BERNARDO.
Señor don Deogracias....

DON DEOGRACIAS.

Pero; hombre, ¡calle! ¡qué guapo es usted! y qué buena cara, y qué.... vamos, vamos, que mi hija.... sí, efectivamente.... vuélvase usted.... muy bien; pues señor, muy bien, y qué alto.... ¿Y qué tal, que tal camino ha traído usted?

BERNARDO.

Muy bueno: he venido con dos religiosos de excelente humor, un andaluz que mentía por los codos, y un buen señor que viene á tomar las aguas del Molar: ello siempre se estaba quejando, pero....

DON DEOGRACIAS.

Vaya, me alegro; y contratiempo ninguno, ni ladrones....

BERNARDO.

Ladrones.... buenos miedos hemos pasado, y ahí en la venta.... ya se ve, también da miedo ver algunas caras.... en una palabra, ladrones ha habido; pero á Dios gracias no nos han robado nada.

DON DEOGRACIAS.

Vaya, me alegro; y ¿cuándo ha llegado usted? ¿querrá usted almorzar?

BERNARDO.

No señor, nada; para mí ya es tarde: no he llegado hoy....

DON DEOGRACIAS.
 Ya... ; Y su padre de usted? dígame usted,
 dígame usted, ; cómo queda?

BERNARDO.

Tal cualillo está ahora ; y si no fuera por unos dolores reumáticos que le pasean todo el cuerpo, y la gota maldita, y aquel ojo tan rebelde...

DON DEOGRACIAS.

Yo lo creo ; pero si se fia de aquellos cirujanos ; yo se lo decia : "mira , Benedicto , que esos hombres te van á matar , no los creas," pero él nada ; erre que erre , y que se ha de curar , y que se ha de poner bueno... ya se ve... no deja de tener razon... pero es lo que yo digo , en llegando un hombre á los sesenta años , qué cirujanos , ni qué botica , ni qué...

BERNARDO.

Tiene usted razon.

DON DEOGRACIAS.

Oh si la tengo ; tiene sesenta años ; y no ve usted que ese es un mal que se va empeorando todos los dias , y le irá comiendo , comiendo... hasta que dé con él en tierra : siéntese usted (1) ; deje usted ese sombrero , que si ha de ser usted mi yerno es preciso que dejemos cumplimientos.

BERNARDO.

Como usted guste ; tampoco yo soy amigo de monadas , aunque por desgracia tengo á veces tambien que hacerlas , porque hay que vivir con todo el mundo. Por esta misma razon

(1) *Cierra la puerta que da al almacén.*

no he venido antes aquí, porque queria venir á mi satisfaccion, y he tratado de desocuparme antes de visitas. Ya conoce usted á mi tio el canónigo, que está aquí, y no hay fuerzas humanas que le hagan ir á su catedral:::

DON DEOGRACIAS.

Ya sé, ya.

BERNARDO.

Pues, como vine á parar á su casa, y me quiere tanto, fue preciso presentarme en varias casas donde habia hablado muy bien de mí; pero casas de etiqueta, donde juega él sus ecártés con los señores mayores y los maridos, mientras que los jóvenes bailamos, ó nos estamos en pie con el sombrero en la mano; para esto se empeñó en que se me hiciese en cuanto llegué un equipage completo de elegante, dos fraques, una levita, un *surtú*.... qué sé yo.... me llevó á todas partes.

DON DEOGRACIAS.

¡Ola! de modo que le ha relacionado á usted.

BERNARDO.

Sí señor: el primer dia estaba atado, no podia moverme; pero como me veían tan bien vestido, no se puede usted figurar las amistades que he hecho; y como tampoco me ha faltado dinero para el café, y otras frioleras.... pero qué, si cuando me compongo, yo no he visto cosa mas ridícula; la primera vez que me ví al espejo no me conocí; unas caderas, un talle.... en fin, un conjunto tan incómodo, que ya tenia ganas de venir aquí para quitármelo.

DON DEOGRACIAS.

Pues ha hecho usted muy mal: ¿usted sabe lo que ha hecho?

BERNARDO.

¡Cómo! ¿pues no acaba usted de decir?...!

DON DEOGRACIAS.

Sí señor, y me explicaré. Soy el mas desgraciado de todos los maridos. Ha de saber usted que mi muger está loca, pero de una locura bastante admitida en la sociedad; se le ha puesto en la cabeza brillar, hacer la marquesa; ahora mismo acabo de tener una contienda con ella acerca de esta boda: ella me echa á perder á mi hija; pero qué mas, si á mí mismo, aqui donde usted me ve, con mis años y mi juicio, me hace jugar, y bailar, y ir con ella aqui y alli... y, desengáñese usted, siempre que usted se presente como está ahora, esté usted seguro de llevar calabazas.

BERNARDO.

¿Qué dice usted? Pero es el caso que si tiene esa manía, no querrá casar á su hija con un comerciante; y ya ve usted que aunque yo me vista de capitán general, nunca seré mas que Bernardo.

DON DEOGRACIAS.

Sí señor, es verdad; pero no importa, quién sabe si la primera impresion... en fin, es preciso que se vaya usted á vestir, que venga usted haciendo muchos gestos, muchos ascos, muchas contorsiones; que hable usted algo de francés, algo de italiano, español poco y mal, y siempre sin fundamento; que baile, que saque un reloj de salto de Breguet, que hable

mucho de la ópera, y de París, y si puede ser de Londres; que tenga deudas, que... ya me entiende usted.

BERNARDO.

Demasiado, y felizmente no me será dificultoso, como dure poco esta farsa.

DON DEOGRACIAS.

¿Tiene usted lente y anteojos?

BERNARDO.

No señor.

DON DEOGRACIAS.

Pues cómprelo usted; vamos, pronto.

BERNARDO.

Pero señor ¿para qué? si no los necesito, yo veo claro.

DON DEOGRACIAS.

No importa. ¿Y látigo y espolines?

BERNARDO.

No señor, pero tampoco tengo caballo.

DON DEOGRACIAS.

No importa; por lo que pueda suceder.

BERNARDO.

Pero señor...

DON DEOGRACIAS.

Cómprelo usted.

BERNARDO.

Pero señor á mí me parece... ¿cuánto mas fácil seria que usted, como amo de su casa, manifestase desde luego su voluntad, su decision?...

DON DEOGRACIAS.

Se conoce que no está usted casado; en primer lugar yo no me atrevo con mi muger; y luego ¿qué adelantaria usted con que mi muger me arañase? Por la fuerza, la chica, que

piensa casi como ella, le cobraría á usted odio, y sería peor. Cuánto mejor es hacerse querer, y luego veremos; sabe Dios si podremos hacer carrera de ellas, y corregirlas; déjeme usted á mí, déjese usted llevar.... pero voy á ver.... oigo gente, no vengan, y... (1)

BERNARDO. (2)

Y mi amable desconocida... Yo he retardado todo lo que he podido venir aquí; pero ella tampoco me conoce á mí; resolución, y dejémoslo. Esta boda es la que me dicta mi interés, la que agrada á mi padre...

DON DEOGRACIAS.

¿Qué hace usted pensativo?

BERNARDO.

Nada.

DON DEOGRACIAS.

Pues aprovechemos tiempo; nadie le ha visto á usted; vuele usted á componerse, y vuelva dentro de una hora; déjese usted llevar.

BERNARDO.

Corriente, vengo en ello gustoso; hasta despues.

ESCENA V.

DON DEOGRACIAS. (3)

Ello es arriesgado.. y yo, que nunca las he visto mas gordas, á la cabeza de una intriga, y una intriga para casar á mi hija; sabe

(1) *Registra y cierra las puertas.*

(2) *Aparte.*

(3) *Volviendo á abrir las puertas.*

Dios cómo saldré de ella; tanto mas cuanto que no suelen ser los padres los que se encargan de este ramo de la casa; luego esto me ahorra una viña con mi muger; no es un ahorro despreciable; pero ella viene; lo mejor es dejarla el campo.

ESCENA VI.

DOÑA BIBIANA y JULIA.

DOÑA BIBIANA.

Gracias á Dios que nos dejan un momento en paz. ¡Julia!

JULIA.

Mamá...

DOÑA BIBIANA.

Dime, y aquel elegante que te estuvo hablando al oído toda la noche en la calle de Valverde parecia que se inclinaba... ¿no has vuelto á saber? debía ser un caballero, y tú tal vez tan torpe que no harias lo posible por manifestarle...

JULIA. (1)

¡Ah! ¡no sabe bien lo que haria por él!

DOÑA BIBIANA.

Responde; ¿no supiste quién era? ¿no te ha vuelto á seguir?

JULIA.

No he podido saber quién es; pregunté á varias amigas, pero dijeron que le habian pre-

(1) *Aparte.*

sentado aquella noche, que solo sabian que acababa de llegar de fuera, y yo lo creo.

DOÑA BIBIANA.

El iria por casualidad, no era casa de bastante tono para él; lo que siento es que nos haya visto alli, y no en casa de la marquesa.

JULIA.

El domingo cuando fuimos á Misa estaba junto al Buen-Suceso, yo le vi de reojo; en cuanto nos atisvó, si viera usted qué apretarse por entre la gente para estar á nuestro lado; al subir los escalones me tomó la mano...

DOÑA BIBIANA.

¿Y te la apretó?

JULIA.

Sí señora; pero yo hice como que me recataba de usted, y que no me gustaba, y la quité... A pesar de eso toda la Misa estuvo mirando; yo, haciendo como que no lo veía, y todo era darle á usted con el pie, y usted pensando que la pisaba, hasta que tuve que dejarlo. Despues nos siguió, y sin duda al volver la calle hubo de perdernos de vista, porque yo no le volví á ver; y no debe saber nuestra casa.

DOÑA BIBIANA.

Ya se ve, tú tampoco procurarias decírsela.

JULIA.

¡Yo! ¿cómo quiere usted que le dijese?...

DOÑA BIBIANA.

Sí señora, hay modos de decir las cosas; por ejemplo, se dice: "estoy tan cansada; hemos estado en el Prado, y como está tan lejos de

casa; ya se ve, lo último de la calle Mayor, y precisamente el n.º tantos, que cae tan allá..." ¿entiendes?

JULIA.

Si señora.

DOÑA BIBIANA.

Pues ya lo sabes para otra vez; y ya puedes sacar el vestido de cotepalí, y ese canesú que te acabas de hacer: esta noche hemos de volver... quién sabe si estará allí. ¿Y en esta circunstancia te habías de casar con Bernardo? No será, ó habrá en casa lo que tu padre no quiera oír.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON DEOGRACIAS. (1)

El conde del Verde Sauco pedirme mi hija para casarse.. vaya... es singular; no hace nada que estaba en París... pero yo tengo oído hablar mucho de él: ahí está, sin ir mas lejos, Pascasio mi jardinero que fue criado suyo: es un calavera, está arruinado. ¿Qué boda tan mala sería! No, no, de ningún modo; estos enlaces desiguales solo acarrear la desgracia de los que los contraen; el marido le echa en cara á la muger que es una pleyeba... nunca, nunca; ¿y para qué querrá que nos veamos?

(1) *Escribiendo habla en los intermedios.*

No conviene, me escusaré con un pretexto; le diré que voy de caza hoy mismo. ¡Ola! ¡muchacho!

ESCENA II.

DON DEOGRACIAS, *un* JOCQUEY.

DON DEOGRACIAS.

Diga usted, ¿es cosa de llevar la respuesta?

JOCQUEY.

Como usted guste; pero, la verdad: entiendo que mi amo debe marchar esta mañana; ahora mismo voy yo á buscarle con el tilbury para dejarle en un coche francés; va por ocho ó diez dias á una casa de campo que tiene junto á Buitrago.

DON DEOGRACIAS. (1)

Qué plan me ocurre tan soberbio; un poco atrevido, eso sí — ¿dice usted que se va por ocho ó diez dias?

JOCQUEY.

Así lo ha dicho.

DON DEOGRACIAS. (2)

¡Bravo! mi muger y mi hija solo de oídas le conocen; estan entusiasmadas por él... dicho y hecho, en ocho dias hay tiempo para volver el juicio á una muñeca de diez y seis años.

JOCQUEY.

Este hombre es cachazudo.

(1) *Aparte.*

(2) *Aparte.*

DON DEOGRACIAS.

¿Con que dará usted esta respuesta al señor conde ahora mismo? (1)

JOCQUEY.

Sin duda.

DON DEOGRACIAS.

¿Y despues le deja usted en su coche francés?

JOCQUEY.

Cierto.

DON DEOGRACIAS.

¿Y despues... eh?

JOCQUEY. (2)

Vaya un preguntar. — Y despues, despues, como me quedo libre, no sé lo que haré.

DON DEOGRACIAS.

No lo pregunto con falta de mistero; es preciso explicarme. Usted parece un escelente sujeto, callado, fiel...

JOCQUEY.

Señor... mi amo no tiene queja alguna de mí.

DON DEOGRACIAS.

Porque... tiene usted cara de serme útil hoy.

JOCQUEY.

En cuanto no se oponga con el buen servicio del señor conde...

DON DEOGRACIAS.

Nada de eso... y por último yo soy agrado: á duro por hora, todo el dia; tome usted para empezar.

(1) *Le da la carta.*

(2) *Aparte.*

JOCQUEY.

A ese precio mande usted, y no quedará usted descontento del desempeño: ¿qué es lo que hay que hacer?

DON DEOGRACIAS.

Volver aquí en derechura con el tilbury en cuanto haya usted dejado á su amo; si en casa le echan á usted de menos...

JOCQUEY.

Eso corre de mi cuenta: ¿qué mas?

DON DEOGRACIAS.

Pues señor, despues... pero calle usted, es mi muger, silencio.

ESCENA III.

DOÑA BIBIANA, DON DEOGRACIAS y el
JOCQUEY. (1)

DOÑA BIBIANA.

Jesus, Jesus qué infierno de almacén, y parece que hoy han convocado á todos los pesados de Madrid para venir á comprar á casa; y el otro jorobado chiquituelo con una muger de que se pueden hacer tres como él (2): "á ver el tafetan español... este no... mas fuerte... el francés... tampoco, tiene mal negro... un poco mas cuerpo... á ver el gros de Nápoles:" pues, revuelva usted todo el almacén, y luego los descamisados se van sin comprar nada. Es triste cosa estarse moliendo uno que tiene tale-

(1) *Hablando aparte bajo.* (1)

(2) *Remedando.* (2)

gas en obsequio de un cualquiera, que despues de no tener una peseta, todavia tiene la petulancia de darse tono con entrar y salir en estas casas: "y á ver, saque usted, y esto no me gusta, y aquel es feo;" y por último, "quede usted con Dios:" y vuelva usted á doblarlo todo, y... vaya, yo me quemo.

JOCQUEY. (1)

Muy bien, quedo enterado; descuide usted, se hará exactamente.

ESCENA IV.

DON DEOGRACIAS, DOÑA BIBIANA.

DOÑA BIBIANA.

Vamos, tú tambien estas pesado, ¿es cosa de que no almorcemos hoy?

DON DEOGRACIAS.

Muger (2) (ánimo y empecemos la grande obra) estaba contestando, como era regular, al criado del señor conde del Verde Sauco.

DOÑA BIBIANA.

¿El Conde del Verde Sauco? ¿ha vuelto ya de París? ¿y contigo qué asuntos puede...?

DON DEOGRACIAS.

Sí señor, ha vuelto; mira tú si ha vuelto, que él mismo, en persona va á venir...

DOÑA BIBIANA.

¿A casa?

(1) *A Don Deogracias.*

(2) *Aparte.*

DON DEOGRACIAS.

A casa; hoy me escribe que atraído por la fama de nuestra Julia, la conoce, y la quiere...

DOÑA BIBIANA.

¿Qué dices?

DON DEOGRACIAS.

Mira tú si la querrá; me la pide en matrimonio. ¿Eh? ¿qué te parece?

DOÑA BIBIANA.

¿Es posible? ¡Dios mio! yo voy á perder el juicio; ¿mi hija condesa del Verde Sauco? ¿y querias casarla con ese tapicero? habla ahora, si te parece.

DON DEOGRACIAS.

Pero, ¿quién habia de figurarse...?

DOÑA BIBIANA.

Pues ahí verás, ¿quién? yo... habla ahora por Bernardo.

DON DEOGRACIAS.

En verdad, muger, (1) (disimulemos) que en vista de estas cosas, casi me inclino á pensar como tú; en fin, yo le he respondido que puede venir.

DOÑA BIBIANA.

Muy bien hecho, ¿y qué le habias de responder? yo que tenia tantas ganas de conocerle... el primer elegante de Madrid, como quien dice. Julia, Julia, Francisco, Pascasio, ola, criados.

DON DEOGRACIAS.

Ya prendió la yesca.

(1) *Aparte.*